

Sociedad peruana

<https://edicionesbandera.com>



*Si uno muere,
el pensamiento primigenio queda en los demás.*

La ideología del proletariado peruano

El Presidente Gonzalo, el pensamiento gonzalo y el renegado Guzmán

Tras 2 décadas de ardua labor ideológica y política, el Partido Comunista del Perú, ya reconstituido y dirigiendo un amplio contingente de comunistas y revolucionarios, proclamó *la rebelión se justifica* y dio un golpe político de gran trascendencia al señalar que *el Poder nace del fusil*. El PCP convocó al pueblo, principalmente al campesinado pobre, a ponerse en pie armadamente, a encender la hoguera y estremecer los Andes; convocó al pueblo a escribir la nueva historia en los campos y recovecos de nuestra tumultuosa geografía; a derrumbar los podridos muros del orden opresor; a conquistar las cumbres y asaltar los cielos con la fuerza del fusil para abrir la nueva aurora.

Así es como se dio inicio a la lucha armada el 17 de mayo de 1980. Lo que siguió fue el desarrollo de planes estratégicamente centralizados y tácticamente descentralizados que se desarrollaron a través de campañas para cumplir con la tarea de conquistar el Poder con las armas en las manos; es decir, se inició la destrucción del viejo Poder, lo que implica, necesariamente como contraparte, la construcción del nuevo Poder, del nuevo Estado.

En 1981, el PCP definió el pensamiento maotsetung como maoísmo; y, en la II Conferencia Nacional, a inicios de 1982, lo estableció como tercera, nueva y superior etapa del marxismo.

En medio de la guerra popular y luego de una serie de eventos partidarios, entre 1988 y 1989, se desarrolló el I Congreso del PCP en 3 sesiones Plenarias del Comité Central.

En dicho Congreso, en medio de una intensa lucha de 2 líneas, se hizo el balance del camino recorrido desde la década del 60 hasta el inicio de la lucha armada y se lo definió como justo y correcto; también se analizaron los 9 años

de lucha armada, su situación, desarrollo y brillante perspectiva. Se sancionó la línea política general, el Programa, el proyecto del Programa concreto, el esquema de los Estatutos y un esquema sobre los problemas de la historia del Partido. Se acordó aprobar los informes de la sesión preparatoria, el informe resumen sobre Construcción, sobre la campaña de rectificación y sobre el Programa concreto. Se acordó la publicación de una serie de documentos, por ejemplo: Contra el revisionismo; Sobre la Izquierda Unida; Situación política nacional; Situación política internacional; Viva el maoísmo; Proceso del marxismo-leninismo-maoísmo; Lecciones sobre Construcción y Documentos sobre Construcción.

Se hizo una selección de los miembros titulares, suplentes y candidatos del Comité Central; se seleccionó a los miembros del Buró Político; a los del Comité Permanente y, lo más importante, se nombró al camarada Gonzalo, que hasta entonces y desde 1979 era Presidente del Buró Político, como Presidente del Partido Comunista del Perú. El Congreso reconoció, oficialmente, el pensamiento gonzalo y, para unir ideológica y políticamente a todos los organismos del Partido para la conquista del Poder como perspectiva, estableció la base de unidad partidaria: la ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, el Programa y la línea política general, con su centro la línea militar.

Se acordó desarrollar una campaña de rectificación ideológica y política cuyo objetivo fue fortalecer y desarrollar el Partido para conquistar el Poder y construirlo mediante la guerra popular limpiando el Partido para ajustarlo a la base de unidad partidaria. ¿Por qué? Porque la base de unidad partidaria está estrechamente relacionada con la lucha de 2 líneas; sin esta base, con sus 3 elementos, no hay sustento para la construcción ideológico-política del Partido; y sin lucha de 2 líneas, no hay base de unidad partidaria.

El pensamiento gonzalo, al ser reconocido oficialmente en el I Congreso del Partido Comunista del Perú, dejó de ser el *pensamiento guía del Presidente Gonzalo* y **pasó a ser propiedad intelectual del proletariado y de las masas de nuestra patria**; no es un título de propiedad privada ni gloriosa condecoración por servicios prestados; no, simple y llanamente fue la constatación de que el proceso revolucionario, por necesidad y casualidad históricas, generó ese pensamiento; y llevó el nombre del Presidente Gonzalo porque, precisamente, fue él quien, en la aplicación creadora del marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas de la realidad peruana, dotó al Partido y a la revolución de un pensamiento que los guiara.

El pensamiento gonzalo se plasmó como un pensamiento marxista —en sus 3 partes integrantes: filosofía (materialismo dialéctico y su aplicación a la sociedad), economía política proletaria y socialismo científico—, que se forjó du-

rante años en medio de la lucha de clases; en la lucha por enarbolar, defender y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo; en la lucha por retomar el camino de Mariátegui y desarrollarlo; en la lucha por reconstituir el Partido y, principalmente, en la lucha por iniciar, mantener y desarrollar la guerra popular en el Perú sirviendo a la revolución mundial y a que el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, sea en la teoría y en la práctica su único mando y guía teniendo en cuenta que si falta una de estas imprescindibles etapas constitutivas, simplemente no hay marxismo. En la lucha de 2 líneas, se forjó combatiendo y aplastando el revisionismo y las líneas oportunistas, tanto de derecha como de "izquierda", defendiendo la línea proletaria.

Para comprender mejor el pensamiento gonzalo hay que partir del contexto histórico y ver la base ideológica que lo sustentó; es necesario precisar su contenido, es decir, la línea política general cuyo centro es la línea militar que apunta al problema del Poder, de su conquista. El Presidente Gonzalo, aplicando el materialismo dialéctico a la cuestión de la violencia revolucionaria, resumió las leyes de la guerra, de la guerra revolucionaria en general y de las leyes específicas de la guerra revolucionaria en nuestra patria. Esto es clave porque apunta a profundizar las particularidades de la revolución peruana, lo específico y propio que debemos desarrollar dentro de la perspectiva de conquistar el Poder. No es calco ni copia, es creación heroica, no es un recetario inamovible, para ser loado y recitado mientras que en la práctica se desparrama un podrido revisionismo que cubre de lodo el honor de los gloriosos militantes, combatientes y masas que entregaron su valiosa sangre por la revolución. Así, el pensamiento gonzalo, no es un objeto de propiedad privada ni marca registrada para usufructo personal de nadie.

Lo básico del pensamiento gonzalo es que en él se encuentra una profunda comprensión de la sociedad peruana que tiene como centro el problema del capitalismo burocrático; que vio la necesidad de reconstituir el Partido para conquistar el Poder y defenderlo con la guerra popular. Sin marxismo-leninismo-maoísmo no se puede concebir el pensamiento gonzalo ya que éste es la aplicación de aquél, como verdad universal, a las condiciones concretas de la revolución peruana; de ahí que el pensamiento gonzalo fuera específicamente principal para el Partido Comunista del Perú y la revolución que dirigió. Aquí hay que tener en cuenta que la clave está en la comprensión del proceso histórico del desarrollo de la ideología del proletariado, de sus 3 etapas plasmadas en marxismo-leninismo-maoísmo y del maoísmo como la principal. Ésta es su base ideológica dentro de un claro contexto nacional e internacional. El pensamiento gonzalo brilló por su solidez teórica, por la comprensión de la historia y por el buen manejo práctico de la política. En la teoría se destaca el cómo comprende y aplica las 3 partes integrantes del marxismo; la importancia que da a la filosofía marxista, la necesidad de formarse en ella y especialmente la aplicación de la ley de la contradicción al estudio de todo problema, apun-

tando siempre a definir el aspecto principal y el proceso de las cosas; en economía política, la comprensión de las relaciones de explotación y muy especialmente del capitalismo burocrático, que madura las condiciones de la revolución, y la repercusión de la guerra popular en la base económica, así como su atención a las relaciones económicas del imperialismo buscando sus consecuencias políticas; en socialismo científico, cómo centra en la guerra popular y su concreción en el país, cómo tiene siempre presente el problema del Poder y, particularmente, su plasmación y desarrollo como nuevo Poder, como nuevo Estado. La parte más sustantiva y desarrollada del pensamiento gonzalo se encuentra en la línea política general del Partido, que necesariamente debía desarrollarse según las nuevas circunstancias, y sus 5 elementos —línea internacional, línea de la revolución democrática, línea militar, línea de construcción y línea de masas—, siendo el punto de partida de esta sustentación, y haciendo un valioso aporte a lo planteado por Mao, cómo comprende y mantiene firmemente el rumbo del Programa, la militarización de los Partidos Comunistas y la construcción concéntrica de los 3 instrumentos de la revolución.

Así pues, lo fundamental en el pensamiento gonzalo es el problema del Poder; en concreto, la conquista del Poder en todo el país a través de la violencia revolucionaria como parte de la conquista del Poder para el proletariado a nivel mundial; conquista que sirve al establecimiento de Repúblicas Populares y, principalmente, a instaurar la dictadura del proletariado porque sin ella no se puede marchar hacia el comunismo; todo bajo la conducción de Partidos Comunistas, con ejércitos revolucionarios de nuevo tipo, mediante la guerra popular y con el desarrollo de revoluciones culturales. Éste es un punto clave que muchos tratan de ocultar o negar.

En tiempos pasados, cuando Guzmán era todavía un marxista, y no un renegado, y fuera llamado Presidente Gonzalo, éste no hubiera podido alcanzar sus objetivos si no conseguía aglutinar en torno suyo a un conjunto de militantes que, tanto en la lucha interna como en la lucha de clases, aplicaron en la práctica sus planteamientos. Y lo mismo a la inversa, ese conjunto de militantes nunca hubiera logrado plasmar esas concepciones sin la dirección de una Jefatura generada por la lucha del proletariado y sus irrenunciables intereses de clase. El hombre y el nombre concreto no son más que producto de la casualidad y necesidad histórica; y esta casualidad y esta necesidad recayeron en la persona del doctor Abimael Guzmán, les guste o no a los imbéciles de siempre, a los adoradores del solipsismo; es decir, del subjetivismo extremo, según el cual lo único que existe o puede ser conocido es el yo individual y lo demás es mera representación de ese yo. Y el doctor Abimael Guzmán asumió extraordinariamente bien su responsabilidad hasta que dejó de hacerlo; lo último no desmerece ni borra lo primero. Los méritos, la perseverancia, la consecuencia y la férrea disciplina del Presidente Gonzalo se vieron plasmadas en lo que

fuera llamado pensamiento gonzalo y que **hoy ha pasado a constituirse como la ideología del proletariado peruano**, un arma ideológica de lucha para el Partido, la clase y el pueblo en nuestra patria; más allá del nombre primigenio, es su esencia lo que nosotros enarbolamos y defendemos.

Quien en su momento fuera el Presidente Gonzalo fue detenido el 12 de septiembre de 1992; poco después, abjura por completo del marxismo; despreciando todo principio básico, extirpa del marxismo su espíritu vivo y revolucionario y, con un reconocimiento meramente verbal de él, se lanza cuesta abajo por la senda de la conciliación de clases dando paso a la gran traición tal y cual hemos argumentado y demostrado con una amplia documentación. Así, lo que no pudo la reacción con sus 3 Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales reforzadas por rondas campesinas, comités de defensa y otras mesnadas de gamonalillos, lacayos y secuaces; lo que no pudo la más bárbara represión y genocidio, lo logró un solo hombre, el renegado Guzmán. El devastador papel jugado por el traidor Guzmán, y la obsecuente recua de sus seguidores, produjo la momentánea derrota de la revolución en el Perú.

La traición, esbozada ya en el documento escrito por Guzmán en diciembre de 1992 bajo el título de "*Sobre 150 años de la Revolución Proletaria Mundial*", fue refrendada por las llamadas "*Cartas*", de septiembre y octubre de 1993 — que suplicaban a Fujimori "*celebrar conversaciones que conduzcan a un acuerdo de paz, de cuya aplicación derive concluir la guerra que desde hace más de 13 años vive el país*"; a lo que, posteriormente, se añadiría, con mayor vileza aún, "*necesidad insoslayable de la paz y la auténtica reconciliación nacional sin vencedores ni vencidos, sin venganzas, persecuciones y restricciones personales contra nadie*" —, que devino articulación de un nuevo revisionismo peruano que hoy revive la tesis del carácter capitalista de la sociedad peruana, tesis sostenida por el trotskismo en las décadas del 60 y 70, para oponerse rabiosamente a la tesis maoísta sobre el desarrollo y la profundización del capitalismo burocrático en sociedades semifeudales y semicoloniales como la nuestra; y, negando la validez universal de la revolución de nueva democracia, se ponen a la cola de la gran burguesía burocrática-compradora, de los grandes terratenientes y del imperialismo en general para aportar a la nueva reestructuración del anquilosado Estado peruano; de ahí que concurren, prestos y ladinos, con sus cantos de sirena en pos de avalar una nueva Constitución que apunte la función y el carácter de clase del Estado reaccionario.

Con la capitulación y la traición ejercida desde lo más alto de la dirección del PCP; con la entrega del nuevo Poder y el abandono del campo, se forjó una nueva línea revisionista, se forjó el revisionismo guzmanista, el guzmanismo.

Aunque físicamente fueron una y la misma persona, aunque representaron las 2 caras de una moneda, la figura emblemática del Presidente Gonzalo es una cosa; y otra, muy distinta, lo fue el preso político Abimael Guzmán que desde fines de 1992 devino el más grande revisionista del planeta.

Les guste o no a algunos cuantos "iluminados", la historia es un relato racional basado en evidencias; la mitología es la representación deformada o idealizada de algún personaje, y hay quienes confunden una figura histórica con un mito. Aquí, simplemente, no hay cabida para la indulgencia ni la conciliación.

Abimael Guzmán, quien durante un tiempo fuera conocido como Presidente Gonzalo, dejó de ser Presidente del Partido Comunista del Perú pues creó su propio partido, un nuevo partido que es revisionista, que reniega de los principios básicos del proletariado y traiciona su ideología. Guzmán renegó y traicionó al Partido, a la clase, al pueblo y a la guerra popular en busca de prebendas personales; devino renegado y traidor, se convirtió en enemigo del Partido, del proletariado y del pueblo. Ésta es la corpórea historia de la férrea figura de un magistral líder político que terminó por convertirse en un ídolo con pies de barro.

El 10 de septiembre, mientras el señor Abimael Guzmán penosamente se acercaba al fin de su existencia, el Movadef, ese obstinado miope y políticamente perverso e incompetente grupúsculo, seguía dándole a la vergonzosa e inocua muletilla de "*¡cierre inmediato del penal militar de la Base Naval del Callao, basta de aislamiento del doctor Abimael Guzmán Reinoso!*" Horas después falleció el fundador y líder de esa cueva de obsecuentes revisionistas. Con seguidores de esa catadura, ¿quién necesita enemigos?

Mientras los seguidores del guzmanismo rebajaban la política al más nefasto legalismo, el régimen reaccionario y anticomunista de Pedro Castillo y su solapada banda inquisidora ajustaba la proterva maquinaria de humillación pública violando el llamado "Estado de derecho", el "sacrosanto imperio de la ley", y sin respetar ni el más elemental de los llamados "derechos humanos" que dicen defender, negaron la entrega de los restos mortales del señor Guzmán a su esposa, o a quien ella designó como representante; finalmente, el vesánico rondero del sombrerito firmó la salvaje Ley N° 31352 que permitió, retroactivamente, llevar a cabo la peor e inaudita ignominia reaccionaria de cebarse con un cadáver; y no porque han incinerado y desaparecido el cuerpo de un renegado y traidor —perversa actitud que, también en ese caso, es criminal, alevé y repudiable—, sino por el manipulador vínculo que la gran burguesía burocrática-compradora, los grandes terratenientes y el imperialismo hacen de su figura con la revolución y la guerra popular.

La recua guzmanista, después de semejante muestra de brutalidad, prepotencia y violencia reaccionarias, ¿seguirá perorando sobre una "*verdadera reconciliación nacional a través de una amnistía general para civiles, policías y militares*"? ¿Seguirá levantando el vapuleado estandarte de "*democratización de la sociedad peruana, Asamblea Constituyente y nueva Constitución con el pueblo y para el pueblo*"? Los seguidores del guzmanismo acaban de recibir el más funesto y miserable ejemplo de lo que la reacción entiende por "*reconciliación*": ¡ni vuestras cenizas quedarán juntas! Pero ni por eso dejarán de postrarse de rodillas, mucho menos entender de qué se trata. Sumisión, servilismo y adoración es la consigna de los rendidos.

Quien pretenda llamarse marxista, o quien de hecho quiera serlo, debe saber que la clase obrera no puede cumplir su misión revolucionaria universal sin librar una implacable guerra contra el revisionismo y el pusilánime comportamiento de renegados que abdican e hincan la rodilla ante el enemigo de clase; contra la falta de principios y la actitud servil hacia el oportunismo; contra la *fidelidad verbal* al marxismo y el envilecimiento teórico del mismo. Tales actitudes, contrarias a la ideología del proletariado, no son fruto espontáneo del azar, son producto inevitable del desarrollo de la lucha de clases, son producto de las contradicciones sociales y hay que tratarlas como tales.

No hay que olvidar que, para tratar y resolver estas contradicciones sociales — que son antagónicas —, estamos obligados a prestar seria atención a las cuestiones de principio desde el punto de vista de los intereses de la causa revolucionaria dejando de lado el sentimentalismo pequeñoburgués; o, mejor aún, digamos: sin prestar oído a los jeremías sentimentales.

Si deseamos dar un paso hacia adelante en el desarrollo de la revolución peruana, un paso práctico de importancia, debemos tomar en cuenta nuestra experiencia histórica y, a la luz de la teoría marxista, analizarla para sacar de ella las enseñanzas tácticas y estratégicas para trazar el rumbo que nos conduzca, hoy, mañana y siempre, hasta nuestra meta, el dorado comunismo; de ahí la inmensa importancia que tiene el desarrollar las condiciones subjetivas de la revolución; **la inmensa importancia de retomar la ideología del proletariado peruano y desarrollarlo**; de reconstituir el Partido al lado del proletariado y el pueblo para volver a ponerlo a la altura de las circunstancias históricas para el cumplimiento exitoso de sus tareas y metas; sólo así podemos defender los intereses propios de la clase obrera y el pueblo.

Así, si se pretende alcanzar los objetivos y tomar *el cielo por asalto*, no hay motivo para tomar una póstuma actitud conciliadora con el tristemente célebre renegado Guzmán.

Ediciones Bandera Roja
24 de septiembre de 2021